

## Daniel Sotelo y su jornada de Guadalajara a California

Todo inicio en enero de 1950, cuando Ángel un amigo de la familia, que había sido novio de mi hermana Socorro, vino a casa y me entusiasmo para dejar la casa y venir con él a los Estados Unidos. Yo solo tenía 16 años de edad. Pero como ya era un panadero profesional y ganaba buen salario diario, mi mamá, me permitió venir con mi amigo, que era mucho mayor que yo. La condición era, que vendría a trabajar, ganar dinero y mandar regularmente, para comprar un terreno y construir una panadería moderna. Tan pronto como se juntara suficiente, regresaría a mi hogar.

Lo que se decía en México, es que en California el dinero se podía barrer con escoba. Que era muy fácil hacer dólares. Que todos los que venían al norte, se hacían ricos. Fue con esas condiciones que mi mamá, permitió al menor de la familia, al chiqueado, salir de la casa y aventurar en otras tierras muy lejanas. ¿Cómo es que mi mamá quedó? Solo Dios lo sabe. Literalmente, perder al menor de los tres hijos, estoy seguro que se quedo con gran aflicción y preocupación para mi.

Salimos de Guadalajara en tren rumbo al Estado dorado, donde la “tierra fluía leche y miel”, como los hebreos pensaban de Canaán. Ah!, Pero que sorpresa me lleve. Cuando entro al país, ilegal, cruzando la frontera, brincando la cerca o arrastrándome debajo del alambrado, {no espalda mojada, espalda rasguñada} solo para encontrarme con la realidad, que no había dinero para comprar escoba, menos para barrer los dólares, como me contaban.

Comencé a trabajar en el campo. Primero recogiendo o cortando lechuga, después, desahijado algodón, luego pizcando limón y naranja. Por último, tapiando betabel. Al principio ganaba solo 85 centavos la hora y trabajaba como un burro. En efecto ganaba menos que lo que ganaba en la panadería. Pero estos eran dólares, no pesos. El único problema era que cuando iba a comprar algo, siempre estaba pensando en el costo en Méjico y me parecía muy caro todo. Recuerdo que cuando llegué del trabajo el primer día en la nueva tierra, llegué a casa bien cansado, anduve agachado todo el día. Cada vez que sentía sed, habría una lechuga y me la comía. Después me di cuenta que la lechuga tiene un ingrediente, que produce sueño. Me acosté a descansar, me dormí y no desperté hasta otro día bien tarde. Todo esto ocurrió en el Valle Imperial. A los dos o tres meses, me pase, para Oxnard, en donde por dos semanas el mayordomo nos escondió en una huerta de naranjas, porque la migra estaba haciendo redadas de indocumentados. Después a Tulare y luego a Salinas. Para entonces, ya había aprendido muchas cosas nuevas en éste, el país del aprendizaje. Ciertamente, para mi esta aventura fue de mucha despabilación, en varias formas. Fue aquí donde aprendí a fumar, tomar, bailar y sobre todo a ser un tahúr profesional. Lo que nunca hice en mi tierra, aquí lo practiqué con mucha habilidad y libertad. En poco tiempo dejé, los campos de cosecha y me dedique a la jugada.

Un día tuve que salir de un campo de trabajadores de campo, porque me seguían con machete los filipinos. Les había ganado en los dados y en la baraja. Me acusaban de otras cosas, además de hacer trampa. Salí de la ciudad de Salinas a media noche rumbo a Hayward, donde tenía un primo y esperaba ser auxiliado por el. Esa noche en la estación de autobuses, como a las 2 o 3 de la mañana, esperando el transfer, la policía me detuvo al ver que era muy joven. No se como los engañé, creyeron lo que les dije y me dejaron. En Russell City un pueblo cerca, renté un cuarto y por casi todo un año me dedique solo a la jugada. Tenía una suerte extraordinaria y cuando no tenia dinero para jugar, pedía prestado y así continúe por meses. En la baraja, me gané un carro 37 Studebaker, una chamarra de piel y varias otras prendas.

Un día no se como se dieron cuenta que era panadero, una tortillería y panadería grande en San José, me contrató para que les hiciera pan mejicano. Yo nunca había visto revolvedoras de harina, ni hornos eléctricos. Los dueños me llevaron al lugar, me enseñaron

los ingredientes, como movilizar la revoladora y me dijeron allí está el horno. La orden de los dueños, fue clara, "Necesitamos pan para mañana, has todo lo que sabes hacer, pero tenedlo listo para las ocho de la mañana. Trabajé toda la noche, y como a las seis de la mañana abrí el horno y le metí 15 charolas grandes de pan. Lo eché andar y espere, espere y espere, pero el pan no se conocía. Como a la media hora el pan estaba listo. Pero estaba mas duro que terrones de tierra. Nunca me dijeron que el horno tenia que calentarse, por lo menos 15 a 20 minutos antes de meter el pan. La segunda tanda salió perfecta y fue así que aprendí a utilizar el equipo moderno para laborar el pan. En 1951, yo estaba ganando \$165. 00 a 180.00 dólares por semana. De 85 centavos la hora en los campos asoleados, a mas de \$4.00, ahora en la sombra.

Fue en este establecimiento, donde Dios me mostró que mi vida sería diferente a lo que yo soñaba. A un lado del lugar, estaba una tortillería, restaurante y lugar de delicatessen mejicanos. Y me acostumbré a ir a comer allí muy seguido. Especialmente, por que los dueños tenían tres hijas. Una de 16 años, de ojos azules y bellos como ella sola. Un día se atrevió y me invito a su iglesia. Cuando le pregunte a que clase de iglesia, me dijo, la iglesia bautista. Dentro de mi, vino el pensamiento; "la iglesia del diablo" Porque a mi me habían inculcado ferozmente, que cualquier iglesia que no fuera como la tradicional nuestra, era de herejes y por consiguiente, de Satanas. Pero dije entre mi, diablo o no diablo, la muchacha vale pena, voy con ella a esa iglesia. Cuando llegamos al templo y se abrió la puerta, vi que el coro estaba lleno de muchachas bonitas, y dije a mi corazón, "el diablo la tiene buena, yo regreso" Y así fue.

Talvez aquí debo decir que nosotros crecimos con una religión bien familiar y arraigada. Mis familiares, un hermano de mi mamá, era monje religioso, siempre vivió en el monasterio. Mi tía Dolores, era monja y rectora de un convento en Guadalajara. Mi primo, hijo del tío, padrino de bautismo, era sacerdote en Tapalpa. Y yo serví como monaguillo. Así que cuando pasábamos por un lugar o templo de "aleluyas o protestantes, le dábamos la vuelta, porque era lugar del diablo. Nosotros teníamos nuestra propia "inquisición" mental y verbal, para los que no eran de nuestra fe.

Ah!, pero el primer domingo, el pastor, parece que sabia al pie de la letra, que clase de muchacho era yo. Parece que estaba describiendo mis actividades y mis hábitos. Me pareció que la joven, le había dado información detallada de mi persona. Pero seguí yendo. Me empezó a gustar. Especialmente cuando el pastor me permitió cantar en el coro, en medio de un buqué de flores. Seguía jugando, ahora perdiendo lo que ganaba. Fue muy poco lo que mande a Méjico a mi mamá.

Me compre un auto Lincoln del año 1937. Era una belleza. El tablero parecía de un avión. En el me iba los fines de semana para los bailes en San Francisco y Oakland. Un sábado como a las once de la noche, llegaba a ver una novia en pueblo pequeño, cuando se me atravesó un árbol grande. Desbarate el carro y también parte de mi boca. El choque ocurrió enfrente de la casa de un medico. Salio, me asistió en su consultorio y llamó a la Migra para que me recogieran. En aquellos días, pagaban \$50.00 por cabeza indocumentada. Me llevaron a la cárcel en Santa Rita, de allí me transfirieron a San Francisco y por cuatro semanas espere deportación. Tengo que decir, mientras estuve detenido, ninguno de mis amigos vino a verme, solo la familia de la iglesia, a pesar que no era creyente. Esto me impresionó mucho.

Es casi increíble, las autoridades me asistieron de una forma maravillosa. Mis heridas eran revisadas y limpiadas todos los días y su cuidado fue admirable. Durante este tiempo de detención, en la cárcel, gané más plata que afuera. Hasta obtuve un juego de plumas fuente Parker, una chamarra, zapatos y más de \$800.00 dólares. Cuando nos llevaron a los Mejicanos, porque allí había gente de otros países. Al salir a Tijuana, tenía más amigos que nunca. Habían perdido mucho de su dinero. Me deportaron el 29 de abril y para el 5 de mayo, ya estaba de regreso en San José.

Seguí trabajando en el mismo lugar y asistiendo a la Iglesia. Para el mes de octubre del mismo año, 1951, ya tenía más entendimiento espiritual. Ya hacía preguntas. En efecto ya hasta quería casarme con la muchacha que me había invitado a la iglesia. Sus padres me querían bastante. Cuando le pedí que se casara conmigo, me dijo que no, porque no era cristiano. Como podrían nuestros hijos, ir a dos diferentes iglesias. Me pareció lógico y para el domingo 25 de noviembre, cuando el pastor hizo la invitación, yo fui el primero en levantar la mano y pasar al frente, haciendo una pública profesión de fe en Cristo, recibéndole como mi Señor y Salvador. Todos pensaron que lo que hacía, era solo por conveniencia y tan pronto como nos casáramos, me la llevaría de la iglesia y no volveríamos.

En la siguiente semana, su mamá tuvo un accidente grave en la tortillería y quedó impedida por varias semanas. Como ella era la única que manejaba el negocio, el auto y todo lo relacionado con abastecimiento, tomé el auto y comencé a servir y surtir todo lo que la tienda necesitaba. Un día en diciembre 12, manejando rumbo a recoger mi pago, me pase una alto. Y la policía me paró. Me pidieron licencia de manejar, no tenía, no draft card, tenía, pasaporte, menos. Así que me arrestaron y volvimos al mismo rito, deportación. Pero esta vez, no fui deportado, porque pagué el costo de mi boleto. Me llevaron de nuevo a Tijuana. Para este tiempo ya habíamos acordado casarnos, solo que ahora me encontraba en Méjico y ella en San José. Decidí no cruzar la línea, para no arriesgar ser detenido de nuevo, no quería deportación en mis récords.

El día 12 de enero de 1952, vinieron sus padres, su tía y esposo, de San José, me recogieron en San Isidro. Esta vez si cruce la línea muy fácil, le pregunte a un oficial, por un teléfono público y me guió a el sin hacerme una pregunta legal. Me esperaban en el auto, salimos rumbo a Yuma Arizona, donde nos casaríamos el siguiente día, a las tres de la tarde. Cuando fuimos a sacar el permiso para casarnos, me preguntaron si tenía permiso de mis padres y les dije que si, pero la carta estaba en español. Me pidieron que se las enseñara y se las tradujera. La carta decía, palabras de mi propia madre, "Hijo, prefiero que te pierdas en las drogas, que seas un mujeriego, a que te cases con una hereje" La traducción, fue totalmente diferente, ya que ellos no sabían español. Nos dieron la licencia y las 3 de la tarde nos casamos. Yo no había cumplido los 18 años y ella apenas había cumplido 17 en diciembre pasado.

Salimos de Yuma rumbo a Los Ángeles, donde nos quedaríamos a vivir en la casa de la tía de mi esposa. Por todo el camino, cada vez que veíamos luces rojas, pensábamos en la policía o la migra. ¿Qué si nos paran y piden documentación? Toda la trayectoria fue de ansiedad para, ahora mi esposa y familia. Llegamos a casa sin ninguna interrupción. Allí empezamos a asistir a la Primera Iglesia Bautista del Sur, pastor Jesús Ríos. Mis suegros, vendieron su tienda en San José y se movieron para Los Ángeles, donde instalamos una tortillería y panadería.

Las sospechas de los hermanos en San José, cuando me convertí fueron todas falsas, porque ahora yo quería estar en el templo, cada vez que abrían las puertas. Cada servicio o estudio Bíblico era para muy importante. En aquellos tiempos las iglesias tenían "unión de preparación" todos los domingos en el culto vespertino. A mi no me gustaba fallar. A mi esposa le era una afrenta y pérdida de tiempo. Prefería ir mejor al cine que al templo. No había seriedad. Yo siempre quería estar con mayores de edad, mi esposa no quería ir, porque no había gente de su edad.

En 1953 la iglesia llamó al hermano Leobardo Estrada para que predicara un cruzada evangelístico. Me fascinó tanto su estilo y forma de predicar, que compré un libro de sermones de él y se los predicaba a mi esposa cada vez que tenía oportunidad. En agosto del mismo año, en una Confraternidad Estatal, en Los Ángeles, cuando predicaba el hermano

Isidoro Garza, el Señor me llamó a predicar. Para este tiempo ya había nacido nuestro primer hijo, Daniel Sotelo Jr.

Al iniciar mi vida nueva en Cristo, el pastor Pedro A. Hernández, en San José, es el que me guió a Cristo. El pastor Jesús Ríos me bautizó, en Los Ángeles, y el pastor Isidoro Garza, pastor en San Francisco fue al que Dios usó para mi llamamiento. Estos tres hombres de Dios se reunieron conmigo para aconsejarme. Lo primero que me dijeron fue, "si Dios te llamó a predicar el Evangelio, El te ha llamado a la preparación. Aquí es donde todo comienza a verse muy difícil para mí. Yo nunca termine ni el tercer grado de escuela elemental. A la edad de ocho años ya estaba trabajando con mi papá en la panadería. A la edad de 14 años ya era maestro de panadería con tres hombres bajo mi cargo.

(Gilbert, aquí comienza mi jornada ministerial).

Vendimos la panadería y mi esposa y mi hijo nos movimos a San Francisco, donde el hermano Garza era pastor. Viajando rumbo a San Rafael, cruzando el Puente Bay Bridge, se nos acabó la gasolina, en medio del puente, en el primer tramo. Yo no tenía más que \$2.00 en mi bolsa. Cuando vino el remolque a darnos gas, me dijo el chofer, que eran \$5.00 por la gasolina. No me dio la gasolina, pero nos remolcó hasta Oakland, me llevó a una gasolinera y me dio \$2.00 para poner gas. Dios comenzaba a demostrar su promesa para con nosotros.

Comencé a estudiar en un Instituto Bíblico en San Rafael, el hermano Garza era uno de los maestros. Yo y el viajábamos juntos al instituto. Para este tiempo nos habíamos movido de San Rafael a San Francisco, y vivíamos en el Templo de la Primera. Servimos allí, agarre trabajo en una panadería cerca de la Iglesia y Dios me empezó enseñar Sus caminos. Recuerden, que yo no sabía ni español correcto. {todavía no} Mis alcances académicos eran y son muy limitados. Meses después nos movimos a Oakland a un apartamento de proyectos del gobierno.

En la siguiente Confraternidad, que ahora se reunía en La Primera en San Francisco, conocí al Dr. Loyd Corder, director nacional de la obra multiétnica del Home Mission Board. El conocía a la familia de mi esposa desde Nuevo México. Cuando vio a mi esposa y me hizo algunas preguntas relacionadas con mi llamado. Nos dijo directamente, tu estas muy joven para estar en este instituto perdiendo el tiempo. Regresen a Los Ángeles, para que asistir al California Baptist College. Vendimos los muebles que apenas habíamos comprado y nos regresamos al sur de California. Ahora estaríamos viviendo en el sótano de la Primera Iglesia Bautista del Sur, donde me había bautizado. Ya había llegado, David, nuestro segundo hijo. Fue aquí donde predique mi primer sermón, dure de pie temblando, seis minutos y se acabó la inspiración. Recuerdo que el pastor, no hallaba que hacer con el resto del tiempo, terminé muy rápido.

Me matriculé en el CBC y tomo tres clases. Recuerden, no español, menos inglés. Pero ahora, voy a estudiar, Historia de los Estados Unidos, Oratoria, (speech) e inglés remedial, o de high school. Y todo en inglés. La maestra de inglés era la esposa del presidente, el maestro de oratoria, era el decano y me quería mucho, pero la maestra de historia, es otra historia. Las condiciones para mi matrícula, en esta nueva institución, eran sencillas. Si sacaba menos de una "C" de grado en las material académicas, no regresaría el siguiente semestre. Yo me sentaba a un lado de Luis Solís un estudiante mejicano, y literalmente le copiaba, lo que no sabía, que estaba copiando en la clase historia. Cuando terminó el semestre, solo para hacer la historia corta, saque una "D" En la clase de oratoria, que era más demandante, saque una "C" y sé, que por gracia pasé. Pero la "D" esta estorbando. Fui a ver a la maestra, le explique la situación, y por gracia cambio la "D" a "C" y así pasé. El siguiente semestre fue un poco más fácil. Trabajaba ocho horas, para sostener a la familia, estudiaba en un idioma extraño, sin tener fondo académico alguno. "Pero Dios" esa frase me fascina. Si no fuera por Su gracia, no estaría escribiendo esto.

Duré once años para sacar el título "Bachelor of Arts" y estoy seguro que cuando gradué los maestros respiraron más fácil y se deleitaron, que la figura permanente de la escuela, por fin se iba. El triunfo fue ellos, porque con paciencia me ayudaron, y una gran parte de esto se acredita a mi esposa. La cual sufrió, me enseñó inglés y supo soportar mis descuidos como padre y esposo. Años después, la institución, ahora Universidad Bautista, me honró con nombrarme Alumno del Año dos veces, y fui recomendado, para que el presidente de los Estados Unidos, me nombrara "Outstanding Young Man of America" por presidente, Richard Nixon, in 1970, Gloria sea a Dios. De aquí seguí mis estudios en el Golden Gate Baptist Theological Seminary.

Mi vida ministerial es larga y creo muy interesante, por lo menos para mí. Porque de panadero a predicador hay mucho trecho. Solo la gracia y misericordia de Dios puede hacer eso con un hombre tan inútil como yo. Por eso es que le robo a Pablo las palabras en 1 de Corintios 15:10 "Por Su gracia soy lo que soy y Su gracia no sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos, pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo" Sin nada de experiencia, en 1955, me llamaron de pastor en El Monte, Ca. El mismo lugar donde inició CBC. Fue esta Iglesia First Southern Baptist, que me ordenó al ministerio, después de haber sido licenciado en el 54, por la Primera en Los Ángeles. Fue aquí donde pude guiar al grupo pequeño a construir el primer templo, que todavía está sirviendo a varias iglesias. Fue aquí donde bautice a mis primeros discípulos. Fue aquí donde los hermanos me soportaron y ayudaron a crecer espiritualmente. Fue aquí donde nació nuestra primera hija, Lydia.

Fue aquí donde aprendí a confiar más en el Señor. Un día a las 12:30 del día, sin leche en el refrigerador, sin comida para los tres niños. Llega un joven, Sammy Frías con un billete de \$20.00 que su papá me mandaba. El ni siquiera era miembro de la iglesia. En efecto, ni era bautista. Como sabía este hermano que necesitábamos comida. Solo Dios, quien dice Pablo, "Mi Dios suplirá todo..." Mi vida está llena de estas experiencias. Tomaría un volumen completo para contarlas todas. Una vez cuando viajaba de San Rafael a San Francisco, con el hermano Garza, el escuchaba que había un brinco o ruido en el camino. Cuando llegamos a casa, se dio cuenta que una llanta estaba por explotar. "Y así me trajo por el puente" pues no otro medio. Me llevó a Sears y me compró 4 llantas. En otra ocasión vino un hermano de Georgia a predicar en nuestra iglesia, ahora en Pico Rivera. Le invitamos a comer a casa. Un poco fisgón el hombre, notó que mi esposa lavaba ropa para 6 en una máquina antigua de rodadillos. Fue nos compro, lavadora y secadora automáticas.

En cuanto a pastorados, siempre he creído, que cuando Dios nos llama, El nos supe todo lo que necesitamos para el ministerio y para la familia. He tenido el privilegio de guiar a varias congregaciones en construcción de edificios, regulares en tamaño. He tenido el gozo de tener la confianza de mis amigos y colegas en la obra del Señor. Cuando he buscado prestamos para construcción, no me los han negado. En ocasiones, emitimos Bonos para la el programa de construcción, en otras hicimos promoción local de un programa de tres años. Pero siempre, yo he sido el que saca los permisos y dirige la obra. Hemos ahorrado miles de dólares, porque los hermanos han trabajado y donado, no solo sus ofrendas, sino que su tiempo.

En Pico Rivera, no construimos templo, pero si compramos una propiedad, para sacar a la congregación del American Legion Hall" donde teníamos que limpiar los domingos por la mañana, las botellas de cerveza y en ocasiones sangre, porque la noche anterior el baile, se había desbordado en pleitos. Después vendimos esa casa y compramos la propiedad presente, donde el Dr. Fermin Whittaker me sucedió de pastor y construyeron el templo presente, el cual Joe De Leon vino 13 años después a completar el piso educacional. Ahora el pastor es Tomás Angulo.

En San Francisco, en 1965, cuando la Iglesia Primera llamó de pastor, fui con el fin terminar mis estudios en seminario, pero muy pronto al año siguiente, comenzamos la demolición de una casa victoriana y la excavación de más 7000 yardas cuadradas tierra, para

construir el templo presente. Para el año 68 ya estábamos en nuevo edificio. Las bancas y muebles, los compramos con ofrendas especiales. Las hermanas y hermanos, trajeron, joyas, relojes, collares, aretes, anillos, diamantes, Etc. Y pagamos más \$5,000.00 al contado. En ese edificio, trabajaron los que nunca había tomado un martillo en sus manos. Aprendieron a instalar yeso, (sheet rock), a soldar, pintar y hacer lo que nunca habían hecho. Dios nunca falla. Que gozo me da el ir al templo y verlo lleno de gente. Y saber que el pastor Tony López y los hermanos cooperan en todo el programa de nuestra denominación. Recuerden, todos nosotros edificamos sobre los hombros de los siervos anteriores. A no ser que nosotros hayamos iniciado la obra. Yo nunca he iniciado una iglesia, que yo he pastoreado.

En Fresno, Dios nos concedió guiar a la iglesia en la construcción de otro templo y después 21 apartamentos. Recuerdo que cuando vine de San Francisco, la congregación estaba dispuesta y preparada para lanzar un programa de añadir un edificio a las facilidades presentes. Cuando llegué en 1976, ya venía preparado con unos planos y sugerencias para la construcción del nuevo edificio. Los hermanos no creían que era posible construir tal edificio, porque era muy grande. Cuando les presenté el proyecto y les dije que me había llamado para guiar y que yo estaba convencido que sí podíamos realizar este proyecto, me creyeron, me siguieron y me apoyaron. Cuando llegó el tiempo de sacar permisos y obtener fondos para la construcción, se apareció el primer obstáculo. La Fundación Bautista, en aquellos tiempos no prestaba más de \$50.000 para proyectos de construcción. Yo les estaba pidiendo \$100.000. Me dijo el presidente, que la única forma que nos los prestarían, era que fuera asegurado, con seguro de vida, por \$100.000. Ningún problema, sacamos el seguro, nos costó \$580.00, y manos a la obra. La construcción fue realizada con la mitad del costo, porque todos los hermanos y aun amigos de la iglesia, laboramos y ahorramos miles de dólares. Después se presentó la oportunidad de comprar unos apartamentos que habían sido dejados sin terminar por cinco años, fueron lugar de drogas, abuso y vergüenza para la comunidad. La Fundación Bautista, una vez mas, nos hicieron un préstamo especial de \$192,000 para hacer la compra y después nos facilitaron el resto, como \$650,000.00 para terminar el proyecto. Fueron rentados y después la iglesia lo vendió.

Después de jubilado, comencé una iglesia aquí en Fresno, Iglesia Bautista Central, ahora la pastorea el hermano Moises Cabrera. El hermano la a guiado a una membresía de 100 en tres años. Cuando le llamamos solo habíamos 6 familias.

Por los últimos cinco años he servido como presidente de la Confraternidad Hispana Bautista de California. Y seguiré haciendo lo que pueda para extender el Reino de Dios, hasta que El me llame a Su presencia.

He tenido el privilegio de servir en varias capacidades en la denominación, he viajado en 55 países, he predicado en todo Centro y Sur America, además en Asia Menor y Europa. Dios me ha colmado de bendiciones y privilegios, a El sea la Gloria por los siglos de los siglos, Amén.

Mis hijos han salido buenos, que yo sepa ninguno ha hecho males, ni han andado en camino de pecadores, por menos sé, que se han sentado en sillas de escarnecedores. Cuatro damas bellas, tres varones bien parecidos, 16 nietos y 4 bis nietos. Que más puede pedir un hombre que vino a buscar dólares y encontró a Cristo, la Joya de gran precio, y una esposa que por 57 años ha permanecido a mi lado en toda esta jornada. Bendito sea Dios.

He aquí mi filosofía ministerial para el éxito: Aprende a ver lo invisible, escucha la voz inaudible, he intenta lo imposible, si quieres agradar a Dios. Puedes confiar en Su Carácter. Su integridad es perfecta. El Es, el mismo ayer y hoy y por los siglos. El quiere bendecirte. Isaías 40:28-31

Otros datos.

He ayudado a tres congregaciones, South El Monte, Union City y La Iglesia en Fleming Ave, en San José, a construir y remodelar sus templos. He servido como el iniciador del Compañerismo Bautista Nacional de los Bautistas del Sur, además he servido como Vicepresidente de la Convención estatal, Como Moderador de asociaciones en tres ocasiones; He viajado en 55 países. He servido como Presidente de la Junta Directiva de la Casa Bautista de Publicaciones por cinco años. Serví por once años en Christian Life Commission y También como Presidente de la Confraternidad Bautista Hispana de California en dos ocasiones, por ocho años.

Los últimos 13 meses he estado sirviendo como mentor de varios predicadores jóvenes aquí en Fresno.

Casado con Elvira {González} desde 1952, 7 hijos, 16 nietros y 4 bisnietos.